

Como mueren los nuestros

Cerca de cuatrocientos mil francos y centenares de toneladas de mercancías.

PRENSA FACCIOSA

Entre las víctimas figuran los primos del dirigente Castaño

Aquellos "bous" que siempre fueron de la República

Erán tradicionales entre la gente de mar en las costas gallegas. Los "bous" formaban parte del pueblo, una especie de avanzada de todas sus inquietudes y rebeldías... Sentían la comenación de aventuras, como aquél macterio que moraba en la América a ganar pesos para cobijar la vejez... Allí, en el muelle de Barbés, frente a un cuartel de guerra... Todos iguales, de idénticas características. Siempre tripulados por sus treinta hombres, que sabían de la misma ruta al mar del Sur, allá frente a las costas de Irlanda, para volver al cabo de los días abarrotados hasta las chimeneas de aquellos cargamentos de setarina plata, que era el orgullo de los pescadores de Vigo, Coruña y Pontevedra... Erán rebeldes, sentían en sus bordas y en sus jarcas todo el dolor de sus hombres, que habían de disputar al mar a zarzales, a destelladas, jugándose la vida y otro día, el pedazo de pan para sus hijos... No hubo nunca barcos más queridos en las costas gallegas que los "bous", donde se hizo y se perdió una raza de hombres amantes de la democracia y de la República...

Respondieron siempre. Cuando en Vigo se dio la voz de alarma, cuando las gentes corían desprovistas, dándose cuenta del aislamiento de los generales traidores, el silencio de la noche quebró estrepitosamente. Mil sirenas, aquellas que hasta entonces no habían servido más que para anunciar, en momentos de regreso, el amoroso encuentro que se prepararon al viento la traición de la Patria. El eco de su advertencia pudo ser oír a todas las mucherías de la litoral, que, en coches, en trenes y en carros se precipitaban sobre las ciudades, para defender con su sangre los más purpurados principios de la dignidad humana... Por eso, por aquella humana desgracia de los "bous" se sostuvo heroica, la República en Coruña tres días, cuatro en Vigo y dos y medio en Pontevedra...

Por eso hoy, desde Vigo a Puente de las Ánimas, miles de hombres, tripulantes en su mayoría de los "bous" que siempre fueron de la República, luchan en las montañas y sostienen luchas encarnizadas con las hordas de foscados del fascismo...

Ya no hay quien saque a la mar a los "bous". Están silenciosos, tristes, cubiertos de bruma sobre las aguas, allá en el muelle de Barbés, balanzándose como monstruosos atalayas, donde se ha recluido al alma de un pueblo que no quiere volver otra vez a la esclavitud...

Ahora, cuando un "bou" sale a la mar, tiemblan los ojos humanos tras las rendijas de las ventanas de los bodegas marmeros... No llevan hombres de corazón. Van ferros, asientos a gueldo de la felange, sin otra misión que sembrar la muerte por donde pasan...

El odio de los fascistas al "bou". Siempre siempre a bordo. El Empeño de la lealtad

Los fascistas, que han convertido a Galicia en una inmensa laguna de sangre, siempre sienten un odio profundo, salvaje, contra los "bous". Han guardado toda la actividad de estas ahogadas hijas del mar... Son esos los que pueden salir de las bahías gallegas... Su radio de acción encierran millas en tiempos normales, ha quedado reducido a un centímetro. Solo se les da carbón para esa ruta... Tienen su fuga. Conocen su magnífica rebeldía de los primeros días de la sublevación, cuando en el fondo de las bodegas, cubiertas a los pescadores, que eran salvados por los barcos, que siempre fueron de la República... Evitaron muchos martirios. Infinitos hombres que sólo cometieron el delito de ser leales, ganaron merced de salvación gracias a los "bous". Por eso, ahora, cuando salen al mar, sobre el diminuto puente

se ven unas sinietras siluetas: guardias civiles, falangistas y, sobre todo, extremados de desconfianza, hay un ser que nadie conoce, mezclado entre los tripulantes marmeros: el espía, ese repugnante producto de la traición, espulso de los que aún van gan huidos, tratando de burlar a la muerte que acecha al pie de los cruceros de todos los caminos...

El "bou", tiene un embrujo fatal para los traidores. Lo saben los fascistas. Es inútil que seleccionen a sus tripulaciones en los más bajos fondos de la criminalidad del campo rebelde. Apenas los mercenarios saltan a estas naves, se transforman, se humanizan, se ven impelidos a vender a sus reclutadores. Desafían a los vigilantes y burlan a los espías... Claro es que en alguna ocasión pagan con su vida la hazaña.

La última tragedia ha sembrado el espanto en toda la costa gallega. De aquí en adelante, la gente de mar, cuando vea sobre sus aguas la negra silueta de un "bou", recordará el triste episodio de los diez suicidas que en el fondo de una caña, abrasados por torrentes de agua hirviendo, quedaron como una perpetua acusación contra el fascismo, que ha torturado y aniquilado la juventud exuberante y espléndida de la Galicia republicana...

Los últimos fugitivos. La sorpresa: Una atrocidad increíble. Gestos de mártires

El hecho no tiene precedentes en todo el rosario de amargura y crueldades que la barbarie fascista ha provocado en España. No es preciso buscar tintes de un hondo dramatismo para sentir todo el horror de su realidad... La noticia, de una exactitud rigurosa, comprobada y confirmada por varios conductos, ha producido una emoción profunda en todo Galicia. A medida que en España se conozca el temblor y la indignación, paralizarán todos los corazones leales.

No habían dado más las tres de la madrugada del viernes 23 del pasado abril... En uno de los extremos del muelle de Barbés, en la bahía de Vigo, unos hombres, vueltos en amplexos capotones de hule negro, realizaban las últimas maniobras para hacerse a la mar sobre un "bou" de los allí anclados... Cuando ya el patrón daba orden de soltar las amarras, avanzó hasta el muelle un automóvil... Detrás llegó una camioneta... De ambos vehículos descendieron guardias civiles y fascistas imperativamente ordenaron que todos los tripulantes del "bou" salieran a tierra... Gusto de éstos se negaron y robaron por la cubierta arrojados al mar... Los fascistas se precipitaron hacia la bodega, golpearon las puertas de una escotilla... Estaba atrancada. A las voces de que fuera franqueada, los contaron desde el interior con vivas a la República y a España. No hubo manera de entrar a la bodega... El jefe de aquellos forzados vomitó unas cuantas injurias, dejó unas guardias y volvió en el automóvil hacia el centro de la ciudad... Media hora más tarde, regresaba al muelle, seguido de un tanque algalbe, lleno de agua hirviendo... En medio del espanto de los tripulantes, por los respiraderos, que iban de momento a la bodega; comenzaron a lanzarse al interior chorros de líquido, que allá, en el fondo del "bou" eran recibidos con gritos de angustia... Fue inundada la bodega... De una manera intermitente, se oyeron diez o doce detonaciones... Ni un grito más, ni una petición de auxilio, ni una voz de clémencia...

Se golpeó de nuevo la escotilla de la bodega. Nadie contestó, refugio que echaba abajo a fuerza de hachazo... El espectáculo que se contempló a la luz de unas farolas era por sí sólo capaz de empujear el ánimo más sereno... Rotando sobre el agua hundieron haber nueve hombres y una mujer joven, de belleza espléndida... Un grito de júbilo se escapó de las

gargantas fascistas... —Ahora sí que no se escapan! —bramó el jefe. Pero la sorpresa paralizó la acción de aquellos salvajes... Los nueve hombres y la mujer no podían ya tener nada... Estaban todos muertos... Las bombas desaguaron la bodega... Se procedió a recoger los cadáveres, a examinarlos, para averiguar la causa de aquella muerte colectiva: Ocho de los hombres y la mujer presentaban en la sien izquierda la huella de un balazo... Lo tenían todos en el mismo sitio, a la misma altura, con idénticas características... El otro hombre tenía el balazo en la sien derecha... Junto a un bote se encontró una pistola, un cargador vacío y otro con dos cápsulas disparadas... No había falta de explicación alguna... El drama estaba allí delante, vestido con todas las galas de un gesto de heroica dignidad... Aquellos diez desventurados, al verse descubiertos por los perseguidores, se dieron cuenta del martirio que les aguardaba, de la afrentosa muerte que se les preparaba; y su dignidad se rebelo, dispuesta al más cruel de los sacrificios, antes de caer en las zarzas fascistas... Debí ser un dramático acuerdo, que quedó sellado entre torrentes de agua que les abrasaba las carnes. Uno de ellos se irguió en ejeuctor de la tragedia... Fue acabando con la vida de sus compañeros de aventura... Después se suicidó él. No es fácil encontrar de manera más ténica la un gesto de mártires tan sublime...

Unos eran los suicidas. «La última lección del maestro»

Se ha sabido el hecho en toda Galicia. Los fascistas han sido impotentes para hurtarlo al espanto de las gentes. Diez fueron los suicidas... No se conocen los nombres más que de cuatro. Uno de ellos era José Nogueira, empleado en la casa de Gándara y Haz, comunista. La mujer, considerada como la muchacha más bonita de Vigo, apenas contaba veinticinco años... Los otros dos eran Manuel Rodríguez Castaño y José Lozada Castaño, ambos del Partido Galleguista, ocultos desde el comienzo de la rebelión. Tuvieron que huir de la Villa de Rianjo, donde ejercían, como un verdadero sacerdocio, una profesión de maestros... El primero era uno de los pintores vanguardistas mejor orientados de Galicia. Los dos, verdaderos hermanos, o mejor, hijos espirituales del gran dirigente Castaño, que, huido, se refugiaron bajo su tutela y el sostén, y les ayudó a caminar por la vida. Cuantan que los chiquillos querían tanto a los dos jóvenes maestros, que ya fuera de la escuela, les acompañaban a pasar por los campos...

Sin que, este drama, que ha orgado la vida de los dos primeros del gran artista gallego, ha llevado a la realidad de esta guerra que engrangeta a España una de sus estampas, acaso la más genial en su álbum de "Galicia Mártir". «La última lección del maestro»

LEA USTED EL PUEBLO MANCHEGO

LEA USTED EL PUEBLO MANCHEGO

LEA USTED EL PUEBLO MANCHEGO

LEA USTED EL PUEBLO MANCHEGO

LEA USTED EL PUEBLO MANCHEGO

LEA USTED EL PUEBLO MANCHEGO

El epónimo Pemán dice que el general Queipo de Llano es el Demóstenes moderno

En Cádiz— escribe Victor María de Sola— pasando con el asigne José María Pemán, le decía a este mago de la palabra: "Críame, Pemán, amigo, desde hace algunos lustros, nadie le aventajó en esta oratoria que inflama las almas en santo fervor patriótico."

Éraman, en su modestia, sonrió, negando: "Exagera usted. Yo soy, sencillamente un orador más. El ataje rápido: "Un orador más entre los inmortales." El empujador del verbo insistió en su negativa, y, sin duda para cortar sus justas alabanzas, interogó ábito: "¿A que no sabe usted quién es un orador macho?" Lo repentino de la pregunta me dejó sin respuesta. Pemán prosiguió ante mi silencio: "Para un orador macho, Queipo de Llano; y a no detenerme el temor de verme incurso en el pecado aduladorio, describiera una crónica proclamando que el justo general es el Demóstenes moderno."

La expresión del general, eminente, como la del histórico tribuno, es familiar y tajante. Ambos son los oradores del pueblo, al que, según su antojo, hacen reír con su cuento dicho racho o llorar con un relato dramático, y ambos emardecen por igual a las masas con sus imprecaciones energicamente fulminadas y sus adjetivos obtundos y sonoros, verdaderos escupitajes de indignación y odio.

Únicamente, existe una diferencia entre Queipo y Demóstenes. Este es orador; aquél, orador y periodista. Sus cotidianas charlas son, en realidad, un diario hablado, en el que nada falta. Allí están, no sólo las cró-

nicas militar, social, financiera, política, diplomática, religiosa y biográfica, sino hasta las notas de sociedad, verosísimas narradas del genero.

¿Puede haber algo más repugnanteamente aduladorio, mas bajo que esto?

Ni siquiera esto otro que el firmante anace su ascaramiento de Llano: "Admirado y querido amigo Juan Jol: ¿No cree usted que con Lozano de Sevilla tiene meritos p-ocuosos suficientes para que a la Prensas le nombrase presidente de honor de su Asociación?"

Confío en que compartirá mi opinión. Ahora bien, tocos los caigos tienen sus obligaciones, y el general debe quedar sujeto a una.

El día que huacase la guerra, en todos los hogares españoles quedara la añoranza de sus carniaras, y como los padres no pueden abandonar a sus hijos, el ilustre Castuilo no puede abandonar para siempre esas "lupicas quer pianas", sus añorados hijos españoles.

Por ello, y en su calidad de presidente de honor de la Asociación de la Prensa, quedará obligada a prounciar una charla anual, el día de Santiago, patrón de España y del Arma a que pertenece, y así, en tal festividad, los patriotas todos, pendientes de la "radio", le redreemos sincera y cordialmente el homenaje de nuestro reconocimiento, nuestra sincera admiración y nuestro afecto, que él supo ganarse como orador, como militar, como caballero y como periodista.

A la cabeza del "trabajo" hay este título: "Lo que es el general Queipo de Llano... sin sospecharlo." En efecto, nadie podría sospechar eso del "general", ni lo oro de sus asistentes.

Destino trágico de dos mujeres alemanas

Acaba de aparecer un libro titulado "Deutsche Frauenschicksale" en las ediciones Malik, de Londres. Este libro publicado bajo la dirección de "La Unión por el Derecho y la Libertad", de Praga, contiene documentos y testimonios referentes al destino trágico de las mujeres alemanas. Las "Nouvelles d'Allemagne" publican los párrafos de un discurso pronunciado por Madame Alex Wedding que se refiere al rapto de Mm. Olga Prestes, esposa de Carlos Luis Prestes:

"Varios de nuestros amigos que vivieron antes en Berlín, conocían muy bien a Olga Bonario Prestes. Me parece ver todavía ante mí a esta joven conita y formal. Durante cierta época fué mi camarada. Estimábamos a Olga Bonario no solamente a causa de su excelente trabajo, sino, también a causa de su solidaridad de la que dié pruebas. Sabíamos que su verdadero trabajo no empezaba sino después de su trabajo cotidiano. Ya en aquella época era una de las desportadas más valientes y más desinteresadas de los Derechos del hombre y de los Derechos femeninos.

Otto Braun, un estudiante que se encontraba en la prisión de Noabit a causa de sus convicciones revolucionarias, era uno de los amigos y colaboradores de Olga Bonario. Olga realizó un acto que le valió de un golpe la admiración del mundo entero. Con la ayuda de algunas camaradas consiguió liberar a su amigo. Pocas horas después se publicaron grandes bandos, como carteles, con la descripción de sus rasgos personales y la orden de detención: Estos bandos fueron reproducidos por todos los periódicos y colocados en los muros de todas las ciudades. La policía prometía 5.000 marcos a quien descubriese a Olga Bonario y a Otto Braun. Pero los bravos obreros protegieron a los dos fugitivos, y un día redimieron saber que habían conseguido atravesar la frontera y residir en la Rusia Soviética.

En noviembre de 1928 Olga Bonario no volvió a Alemania. Se casó en Moscú con el brasileño Carlos Luis Prestes y le siguió al Brasil. En 1936

el gobierno Vargas detuvo a Prestes y a Olga. Se detuvo el mismo tiempo al antiguo diputado del Reichstag Arthur Eworth y a su mujer Elisabeth que usa en el mundo literario el pseudónimo de Elisabeth Sabo.

Al poder, Elisabeth Sabo Ewoerth ha de dos años antes de que Hitler llegase acompañada a su marido a América del Sur donde este debía consagrarse a sus estudios. Durante estos años Elisabeth Sabo trabajaba en una gran obra sobre el problema colonial. De pronto, ella, su marido, Prestes y su mujer, fueron detenidos acusados de haber participado en la insurrección brasileña de 1935.

A pesar de su inocencia las dos mujeres fueron brutalizadas con crueldad. En el garaje del Comisariado de Policía, ante la vista de su marido fué golpeado Elisabeth Ewoerth hasta hacerle sangrar. La desgracia quedó en un estado tan deplorable que hasta los médicos, notarios brasileños tuvieron que confirmar el martirio de la pobre mujer.

La justicia brasileña no pudo a pesar de todo, por falta de pruebas, cesar a Elisabeth Sabo. Entonces expulsó a Elisabeth Sabo y a Olga Prestes Bonario; pero a petición del Gobierno de Hitler las dos mujeres fueron transportadas a viva fuerza a bordo del vapor alemán "La Coruña".

Olga Prestes había dado a luz en la prisión, no obstante no se le permitió que llevase con ella a su hijo que fué confiado a personas extrañas. La policía brasileña no quiso reconocer a Olga Prestes como la mujer Igrima de Carlos Prestes aunque constaba que se habían casado en Moscú, afirmando que dependía de la jurisdicción alemana, cosa absolutamente falsa. El vapor "La Coruña" al transportar a las dos mujeres no hizo escala en ningún puerto llegando directamente a Hamburgo. El 15 de octubre de 1936 fueron entregadas a la Gestapo, que encerró a estas mujeres pacifistas en los horribles calabozos de su cuartel de la Prinz Albrecht Strasse, de Berlín. Desde entonces no se sabe nada de la suerte o destino que hayan podido tener estas dos heroicas mujeres.